

LA ANÉCDOTA

ANÉCDOTA GUIPUZCOANA



La palabra anécdota, que procede del griego, significa inédito, por cuya razón algunos autores, como Muratori y el Padre Martenne, han llamado anécdotas á las obras desconocidas de que fueron editores.

Pero el tiempo ha modificado el sentido de la palabra y restringido su uso, y hoy anécdota no significa más que la relación hecha con más ó menos gracia, de una particularidad secreta, de una situación original, de un dicho picante ó de una candidez ridícula, de una buena acción, ó lo que es más frecuente, de una aventura escandalosa.

La anécdota ha tenido siempre el don de interesar, hasta la misma historia encuentra un auxiliar poderoso en este género de narración, y se sirve de él frecuentemente, como Demóstenes hizo de su apólogo, para despertar la atención que se distrae y fatiga.

Así es que la anécdota ha sido conocida y usada en todos tiempos.

Los escritores que más crédito han alcanzado sobre el género anecdótico son: Amelot de la Houssaye, Mad. de Motteville y el cardenal de Retz.

Todo el mundo lee, ha leído y leerá esta clase de literatura con el mismo placer, sin más diferencia que los unos confiesan su gozo y se

muestran agradecidos, y los otros que la echan de más graves, pretensión tan común en nuestros días, buscan un pretexto grave al frívolo placer que experimentan, y afirman no dar acceso á estas pueriles relaciones en las regiones sublimes de su inteligencia, sino á causa de las grandes enseñanzas que sobre historia, política ó moralidad encierran entre las agudezas y chistes de la anécdota.

Como bonita y elegante anécdota moderna podemos transcribir la siguiente:

En un corro se murmuraba de las mujeres.

Recayó conversación en una tal Luisa y todo el mundo convino en que era muy habladora.

Un célebre galanteador dijo entonces:

—¿A que no sabéis lo que más me admira en esa joven?

—¿Qué? preguntaron todos.

—Que le quepa tanta lengua en boca tan chica.

Los vascongados han sido también siempre propensos a la anécdota.

El país vasco francés los tiene delicados, y de una intención suave, espontánea é ingeniosísima.

En Guipúzcoa se conservan algunos dichos, según la tradición, debidos al famoso versolari Fernando de Amezqueta.

Este tenía un hermano cura, y Fernando le molestaba con frecuencia pidiéndole hoy una peseta y mañana otra.

Cansado el cura de darle cuartos todos los días, le replicó diciendo:

—Aizak, Fernando, ez diat emango geyago arditik: ¿aitu alde?

Un día que Fernando se hallaba en la ventana de un caserío, acertó á pasar su hermano cura, en cuanto lo vió Fernando le interrogó diciendo:

—Aizak anai, ¿nondik ator?

Ortik, eche batetik, mintzu bati illtzen laguntzen izandu nak.

A lo que Fernando contestó á bocajarro.

—Illtzen laguntzen, e? Obia izango aiz, bai, illtzen laguntzeko, bizitzen laguntzeko bañan.

F. LÓPEZ ALÉN.

